

# **CIEE**

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS  
ANEPE.CL

ISSN 0719-4110

CUADERNO DE TRABAJO N°5-2018



**CIBERTERRORISMO, ¿REALIDAD O MITO?**







**CUADERNOS DE TRABAJO** es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la Seguridad y Defensa a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los cuadernos están principalmente dirigidos a tomadores de decisiones y asesores del ámbito de la Defensa, altos oficiales de las Fuerzas Armadas, académicos y personas relacionadas con la comunidad de defensa en general.

Estos cuadernos son elaborados por investigadores del CIEE de la ANEPE, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

CUADERNO DE TRABAJO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS es una publicación electrónica del Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y está registrada bajo el **ISSN 0719-4110 Cuad. Trab., - Cent. Estud. Estratég.**

Dirección postal: Avda. Eliodoro Yáñez 2760, Providencia, Santiago, Chile.

Sitio Web [www.anepe.cl](http://www.anepe.cl). Teléfonos (+56 2) 2598 1000, correo electrónico [ciee@anepe.cl](mailto:ciee@anepe.cl)

Todos los artículos son de responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia.

Autorizada su reproducción mencionando el Cuaderno de Trabajo y el autor.

## CIBERTERRORISMO, ¿REALIDAD O MITO?

Mayo, 2018  
Pía Martabit Tellechea\*

### RESUMEN

La llamada era de la “post-verdad” entrega a la academia de la seguridad internacional especial consideración a la teoría constructivista. Cuando este se utiliza para estudiar el fenómeno “ciberterrorismo”, revela que, debido a una falta de evidencia empírica que sustenta la realidad del fenómeno y en contraposición con un elevado uso del concepto tanto en prensa como en la academia, el ciberterrorismo es una realidad discursiva en primer medida y una posiblemente profecía auto cumplida en segundo lugar. Parte importante de la problemática recae en las dificultades descriptivas encontradas en el concepto terrorismo que emigraron con ellas en su camino al ciberespacio. Este trabajo busca esclarecer la problemática señalada por medio de un análisis de la discusión descriptiva del fenómeno terrorismo y ciberterrorismo en la academia.

**PALABRAS CLAVE:** Seguridad Internacional, ciberterrorismo, terrorismo, post-verdad, constructivismo

### Introducción

El año 2016 el diccionario de la lengua inglesa, Oxford Dictionary, declaraba que la palabra del año era “*post-truth*”, en español “post-verdad”, generando gran interés mediático<sup>1</sup>. La prensa internacional buscaba dar sentido a la decisión de la academia lingüística, y la respuesta estaba en los cambios políticos que sufría el mundo anglo parlante.

El contexto internacional del décimo sexto año del nuevo milenio era de profunda relevancia; en primer lugar, los resultados del referéndum en el Reino Unido daban por victorioso al “Brexit”, la decisión de salir de la Comunidad Europea y

dando marcha atrás a 43 años de construcción de un regionalismo europeo. En segundo lugar, al otro lado del Atlántico, el candidato a la Presidencia de los Estados Unidos, Donald Trump, había ganado la carrera electoral con elevada crítica desde la oposición y los medios a la veracidad de sus datos alternativos, mientras que él reclamaba lo mismo a ellos apelando a una conspiración de “*fake-news*”, falsas noticias, en su contra, situación que aún persiste y escala<sup>2</sup>.

Más allá de dos eventos electorales particulares, el concepto en los dos últimos años ha construido lo que algunos predicen como “la era de la post-

---

\* Investigadora independiente en materias de ciberseguridad. Cientista político de la Universidad del Desarrollo y magíster en Periodismo Mención Prensa Escrita de la Pontificia Universidad Católica de Chile. [piajom-te@gmail.com](mailto:piajom-te@gmail.com)

<sup>1</sup> AMÓN, Rubén. ‘Posverdad’, palabra del año [En línea]. El País, Internacional, 17 noviembre, 2016 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018]. Disponible en: <[https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268\\_308549.html](https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268_308549.html)>.

<sup>2</sup> Ibid.

verdad”, donde el valor de los hechos tienen menor peso a la hora de la toma de decisiones — individuales o colectivos — que las ideas. Al observar y comprender este fenómeno social específico, podemos encontrar que no sería más que una reafirmación a la teoría constructivista en las relaciones políticas nacionales e internacionales. Podríamos entender, entonces, que la teoría liberal y la realista han quedado cortas para explicar algunos fenómenos como los ocurridos el 2016.

Paralelamente a lo señalado, el ciberterrorismo es un concepto que, al igual que la post-verdad, ha sido titular de los medios de comunicación en las primeras décadas del nuevo milenio. Resulta quizás un planteamiento intuitivo la aparición de esta amenaza ya que dado el gran desarrollo de conectividad “web” se ha generado grandes cambios sociales a nivel global como parte de esta hiperconectividad de la globalización. Y el terrorismo no se ha quedado atrás y podría ser que dicha amenaza haya emigrado a Internet como lo ha hecho un sin fin de acciones y otras actividades humanas.

Esto ha llevado a numerosos académicos a estudiar el fenómeno, ya sea por sí solo, o como un conglomerado de elementos propios de los estudios de seguridad, pero con la agregación del prefijo ciber: ciberataque, ciberguerra, ciberamenaza, ciberseguridad, ciberinteligencia, ciberespionaje, etc. Y los resultados no han sido concluyentes en el área descriptiva del fenómeno.

**“Esto ha llevado a numerosos académicos a estudiar el fenómeno, ya sea por sí solo, o como un conglomerado de elementos propios de los estudios de seguridad, pero con la agregación del prefijo ciber: ciberataque, ciberguerra, ciberamenaza, ciberseguridad, ciberinteligencia, ciberespionaje, etc. ”**

El terrorismo, por su parte, también presenta desafíos conceptuales importantes en los dominios no virtuales y así como dicho fenómeno emigra a la esfera digital, lo hace también estas consideraciones y desafíos semánticos.

En este marco, este trabajo tiene la finalidad de analizar cómo la visión constructivista, en el contexto de la “post-verdad”, puede dar luces a la disputa teórica que los académicos han tenido sobre un concepto en particular: el ciberterrorismo. El objetivo general de este cuaderno de trabajo no es entregar una definición del ciberterrorismo, ni de terrorismo. Lo que se pretende determinar es en qué grado este concepto se sustenta en una realidad discursiva, tomando en consideración para ello las limitaciones cuantitativas y descriptivas del fenómeno, mediante

la revisión del “estado del arte” de los avances académicos. En síntesis, la idea es alumbrar posibles caminos de investigación por medio de la aplicación constructivista al análisis de uno de los fenómenos de la seguridad del ciberespacio más elusivo.

### **Teoría constructivista y post verdad**

El diccionario de Oxford define el concepto “post-verdad” como cualidad que “denota circunstancias en que en los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los que apelan a la emoción y la

creencia personal”<sup>3</sup>. Como se ha señalado anteriormente, según la institución, el uso del concepto aumentó en un 2.000% entre el 2015 y el 2016<sup>4</sup>. Es importante señalar que el concepto no fue inventado en ese contexto histórico, lo novedoso recae en el notorio aumento<sup>5</sup>.

Posteriormente a este evento, Rhys Crilley revisó tres libros<sup>6</sup> publicados durante el año siguiente, 2017, que trataron este fenómeno comunicacional específicamente en política; entre estos autores encuentra Crilley que la definición de post verdad es “la victoria de la emoción por sobre la razón, una era donde los hechos de la materia no son tan importantes para políticos y el público como los sentimientos atrás”<sup>7</sup>.

Se identifica que en los análisis de los autores reside un problema en definir “post-verdad” como algo novedoso y contemporáneo, ya que consideran que hay “victoria” y, por ende, un cambio repentino<sup>8</sup>, y también una contraposición. Crilley indica que “las personas siempre han tomado decisiones y votado con sus corazones más que con sus cabezas”, y que la novedad recae en que tiene un nuevo reconocimiento tanto en el estudio como en el discurso público<sup>9</sup>.

Desde un punto de vista histórico y apoyando la posición de Crilley, Yuval Noah Harari atribuye

este fenómeno, entendido más bien como la construcción de mitos, a una característica más bien antropológica y relativamente atemporal:

“Un gran número de extraños pueden cooperar con éxito si creen en mitos comunes. Cualquier cooperación humana a gran escala (ya sea un Estado moderno, una iglesia medieval, una ciudad antigua o una tribu arcaica), está establecida sobre mitos comunes que solo existen en la imaginación colectiva de la gente (...). Los tipos de cosas que la gente crea a través de esta red de narraciones son conocidos en los círculos académicos como ‘ficciones’, ‘constructos sociales’, o ‘realidades imaginadas’. (...) A diferencia de la mentira, una realidad imaginada es algo en el que todos creen y, mientras esta creencia comunal persista, la realidad imaginada ejerce una gran fuerza en el mundo”<sup>10</sup>.

El aporte de Harari es revisar aquellos conceptos que son propios del hombre moderno, por ejemplo la valoración internacional del dinero como medio de cambio o los derechos humanos, como construcciones sociales que permiten niveles globales de cooperación. No son elementos que existan en el mundo natural, sino que son ficciones humanas, pero no por eso menos relevante, y sin poder sobre los actores sociales y políticos<sup>11</sup>. Harari en este extracto no hace referencia a la post-verdad ni menos a los tiempos contemporáneos, sino que a las

<sup>3</sup> OXFORD DICTIONARIES. Post-truth - definition of post-truth in English [En línea]. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>>.

<sup>4</sup> OXFORD DICTIONARIES. Oxford Dictionaries Word of the Year 2016 is... Post-truth. [En línea]. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://www.oxforddictionaries.com/press/news/2016/12/11/WOTY-16>>.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> D’ANCONA, M. Post-truth: the new war on truth and how to fight back. Random House, 2017; BALL, J. Post-truth: how bullshit conquered the world. Biteback Publishing, 2017; DAVID, E. Post-truth: why we have reached peak bullshit and what we can do about it. Little, Brown Book Group, 2017. En: CRILLEY, Rhys. Book review essay International relations in the age of ‘post-truth’ politics. Oxford University Press, International Affairs, Vol. 94 (2):417-425, 2018 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://academic.oup.com/ia/article/94/2/417/4925116>>.

<sup>7</sup> *Ibid.* p.418.

<sup>8</sup> *Ibid.* p.419.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> HARARI, Yuval Noah. De animales a dioses, breve historia de la humanidad. Santiago, Debate, Penguin Random House Grupo Editorial, 2014. pp. 33–55.

<sup>11</sup> *Ibid.*

primeras organizaciones sociales y su base en la cooperación.

Volviendo a la actualidad, Crilley incorpora los trabajos de Emma Hutchison y Renee Jeffery para sostener que la contraposición de emoción y razón, propia de la post-verdad, construye una falsa dicotomía, ignorando la importancia de la primera en la segunda<sup>12</sup>. Es decir, que la valoración de la razón por sobre las emociones, habría sido una victoria ganada, y para el año 2016 una derrota de lo racional y lo veraz. Cómo esta dicotomía, o la creencia de ella, construyen un cambio de era de razón a una de emoción, es necesario entonces aplicar en este análisis aquella teoría que destaca las ideas, las emociones, y los procesos internos como generadoras de realidad.

Antes de recaer en la revisión de la teoría constructivista, es necesario señalar que en psicología y estudios del comportamiento, la importancia de las emociones como generadoras de irracionalidad o validación de falsedades no es una novedad ni una tendencia del nuevo milenio. La periodista Elizabeth Kolbert en su artículo para la revista *The New Yorker* convoca diferentes casos y perspectivas que respaldan que el hombre no es siempre y a todo momento un ser racional<sup>13</sup>. Aquí, cita el argumento de Hugo Mercier y Dan Sperber<sup>14</sup> mencionan, que la razón es una característica evolutiva, como el bipedalismo, que favorece la

cooperación: no surge para resolver problemas abstractos o lógicos, ni analizar datos, sino que para resolver problemas que surgen en la vida en grupos colaborativos<sup>15</sup>, es decir, en la sociedad.

Kolbert agrega otro estudio cognitivo de Steven Sloman y Philip Fernbach, "The Knowledge Illusion: Why We Never Think Alone", en donde apuntan la mirada a un ejemplo suficientemente simple, los inodoros: todos los conocemos, sabemos operarlos, pero pocos o nadie puede explicar parte por parte cómo funcionan, quizás solo los plomeros. Esto muestra, explican los autores, que el progreso tecnológico, y por ende la especialización del trabajo, nos hace más dependientes del conocimiento de otros para desarrollar la vida social, y necesitamos confiar de esos conocimientos que posee el otro<sup>16</sup>.

"A medida que las personas inventaron nuevas herramientas para nuevas formas de vida, simultáneamente crearon nuevos ámbitos de ignorancia; si todos hubiesen insistido, digamos, en dominar los principios de la metalurgia antes de recoger un cuchillo, la Edad de Bronce no habría sido alcanzada en el tiempo que se hizo"<sup>17</sup>.

Si esto lo aplicamos a la digitalización de la vida, nos encontramos con el mismo problema. Pocos pueden describir cómo funciona un computador, pero es necesario saber operarlo para participar exitosamente de la sociedad global. Este vacío de información es el que,

**“No son elementos que existan en el mundo natural, sino que son ficciones humanas, pero no por eso menos relevante, y sin poder sobre los actores sociales y políticos”**

<sup>12</sup> HUTCHISON, E. *Affective communities in world politics*. Cambridge, Cambridge University Press, 2016; JEF-FERY, Renée. *Reason and emotion in international ethics*. Cambridge, Cambridge University Press, 2014. En: CRYLLEY, Rhys. Loc. Cit.

<sup>13</sup> KOLBERT, Elizabeth. *Why facts don't change our minds* [En línea]. *The New Yorker*, 2017, (27)p. 47. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://www.newyorker.com/magazine/2017/02/27/why-facts-dont-change-our-minds>>.

<sup>14</sup> MERCIER, Hugo; SPERBER, Dan. *The enigma of reason*. Harvard University Press, 2017. En: KOLBERT, E.

<sup>15</sup> KOLBERT, Loc. Cit.

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> *Ibíd.*

posteriormente, genera ansiedad frente a la amenaza del ciberterrorismo. Es por esto también que, en esa ansiedad propia de la ignorancia, apelamos a expertos y agentes de las relaciones internacionales para hacer sentido a aquello que no comprendemos.

Internet y las tecnologías de la información masiva anteriores, como la televisión, por su parte, incorporan la relación con extraños en los cuales tenemos que confiar para validar la información disponible. Esta información circula a escala global, a una velocidad inmediata, y en grandes cantidades. Esto ha contribuido entonces a que un individuo se enfrente a mucha información contradictoria entre sí que tiene el sello de veracidad de supuestos expertos. ¿Cómo entonces el individuo decide qué información validar y cuál no? Simplemente el individuo va a validar la información que respalda la que ya cree<sup>18</sup>.

Pero los autores indican que los vacíos de conocimiento generados por la especialización, tienen efectos distintos en relación al uso de la tecnología que en la construcción de opiniones políticas. “Es diferente tirar la cadena de un inodoro sin saber cómo opera, y otra es estar a favor o en contra de un control migratorio sin saber de lo que estamos hablando”<sup>19</sup>. Sloman y Fernbach lo aplican a las percepciones de norteamericanos frente a la crisis ruso-ucraniana en Crimea, en donde individuos que ignoraban la posición geográfica de Ucrania en

un mapa estaban más inclinados a apoyar una intervención militar<sup>20</sup>. Cuando a nivel agregado, indican los académicos y estos estudios específicamente, dos personas que no tienen alto conocimiento del tema, tienden a reafirmar y aumentar el nivel de certeza que tienen con respecto a su opinión<sup>21</sup>.

**“Internet y las tecnologías de la información masiva anteriores, como la televisión, por su parte, incorporan la relación con extraños en los cuales tenemos que confiar para validar la información disponible. Esta información circula a escala global, a una velocidad inmediata, y en grandes cantidades.”**

Podemos entonces señalar que aquel fenómeno que entendemos por post-verdad es una realización, una revelación que antes se encontraba relativamente oculta para el público masivo; la importancia que poseen las ideas y creencia de los individuos frente a lo que se cree una realidad objetiva racional. Es entonces en este contexto que la teoría constructivista alumbró más espacios

que la teoría realista y liberal en escenarios internacionales complejos como aquellos característicos de la globalización.

Es importante aclarar que el constructivismo social es un enfoque que ha emergido con notable influencia a partir de 1980<sup>22</sup>, y que se inspira a partir de teorías sociológicas<sup>23</sup>. Christine Agius explora las implicancias en los estudios de seguridad en “*Contemporary Security Studies*”, en donde señala tres posiciones ontológicas básicas:

“Primero, estructuras normativas o de ideas son importantes y significan tanto, sino más, como las estructuras materiales. Esto significa que las ideas

<sup>18</sup> Ibíd.

<sup>19</sup> Ibíd.

<sup>20</sup> Ibíd.

<sup>21</sup> Ibíd.

<sup>22</sup> AGIUS, Christine. Social Constructivism. En: COLLINS, Allan. *Contemporary Security Studies*. Oxford University Press, 2010, pp. 49 -51.

<sup>23</sup> Ibíd.

son escenario central y son privilegiadas. (...) El segundo reclamo ontológico del constructivismo es que las identidades importan. Las identidades nos dan intereses y esos intereses nos dicen algo sobre cómo los actores actúan / se comportan y los objetivos que persiguen. (...) En tercer lugar, los agentes y las estructuras se constituyen mutuamente. Esta atención a cómo los actores dan forma al mundo y cómo el mundo da forma a los actores significa que las relaciones humanas son intrínsecamente sociales y creamos el mundo en el que vivimos y también nos influye”<sup>24</sup>.

Mariano Turzi explica que el aporte del constructivismo en relaciones internacionales es entender los comportamientos como resultado de interacciones intersubjetivas incluidas por las características culturales, las identidades y las estructuras internacionales de significados compartidos<sup>25</sup>. De manera simplificada, “importa menos lo que en efecto sucede que qué creen los actores que ocurre”<sup>26</sup>. Turzi sintetiza que la principal proposición teórica con respecto al poder es que “ni los intereses individuales ni estatales o los de la comunidad internacional están predeterminados o son fijos” por lo que “el poder es conceptualizado en términos discursivos: el poder de las ideas, la cultura y el lenguaje”<sup>27</sup>.

### **Post-verdad y constructivismo en seguridad internacional**

Los estudios presentados revelan varias cosas. En primer lugar, el poder de las ideas y las emociones no es una característica negativa

ni implica necesariamente falta de razón del hombre. Su objetivo es la necesidad social del hombre de cooperar y por ende sobrevivir<sup>28</sup>. En segundo lugar, podríamos considerar que aquella supuesta victoria de la emoción por sobre la razón no es más que el fin de un período donde, producto de la revolución científica e industrial impulsada por los valores racionales de la Ilustración, predominó la idea de que el hombre es un ser racional. En tercer lugar, entonces, nos encontramos en un mundo donde independientemente de si una idea no se fundamenta en una realidad, no significa que no tenga la capacidad de cambiar, influir o provocar comportamientos sociales e individuales específicos. En cuarto lugar, es necesario identificar cuándo un fenómeno es una realidad por sí sola y cuándo es una realidad construida, sobre todo en estudios de Seguridad, ya que las implicancias de construir amenazas a partir de una falta de evidencia empírica podrían generar mayores problemas.

Para sintetizar y conjugar, la post verdad es el fenómeno que asegura una dicotomía entre razón-realidad y emoción-ideas, en donde empieza a perder el primero, que tendría hasta hace poco una aparente victoria. En cambio, el constructivismo es aquel enfoque que apunta a que razón-realidad y emoción-ideas tienen una relación estrecha de causa-consecuencia que opera bidireccionalmente, constituyendo entonces los paradigmas sociales.

---

<sup>24</sup> Ibíd.

<sup>25</sup> TURZI, Mariano. Constructivismo. En su: Todo lo que necesites saber sobre el (des)orden mundial. Buenos Aires, Paidós, 2017. pp. 40- 43.

<sup>26</sup> Ibíd.

<sup>27</sup> Ibíd.

<sup>28</sup> HARARI, Y. Noha. Loc. Cit. Nota del Autor: El historiador explica que esta razón selectiva en función de la cooperación es un mecanismo evolutivo que permite hacer saltos evolutivos rápidos. La evolución genética para adaptarse al entorno es significativamente más lenta (de cambios en miles de generaciones a cambios en una generación) que generar cambios culturales para adaptarse a las condiciones del ecosistema.

Volviendo a la post verdad, y catorce años antes a los eventos señaladas del 2016, Ralph Keyes publicó “The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life”, en donde señala que “la palabra *narrativa* alguna vez fue utilizada principalmente por escritores de ficción y guionistas”, pero que hoy, por ejemplo, podemos afirmar que el conflicto de Medio Oriente es una disputa entre narrativas competitivas, como también la “guerra contra el terrorismo”<sup>29</sup>. Keyes elabora la narrativa dentro de la declaración del ex presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, de declarar la guerra contra el terrorismo, posterior al ataque del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas (9/11 como abreviación futura), de la siguiente manera:

“George W. Bush entendió esto perfectamente. Se dio cuenta que las guerras necesitan temas, como la Operación Libertad Iraquí. Ellos necesitan historias narrativas fuertes. Una valiente ‘coalición de los dispuestos’ que liberó a un pueblo oprimido del yugo de su malvado dictador que ha acumulado horribles armas de destrucción masiva que está a punto de desatar” .

Lo que desarrolla Keyes es el uso de narrativas dentro de un proceso de mediatización<sup>31</sup> para generar apoyo a su operación. Aquí lo que trata de construir es una narrativa de “amigo-enemigo” que es parte importante de

cualquier situación bélica<sup>32</sup>. Pero más allá de la construcción de razones para movilizar tropas y no tener rechazo ciudadano y de la opinión pública, es importante entender narrativas que se generan específicamente dentro del fenómeno ‘terrorismo’.

Una narrativa que puede competir con la identificación de “amigo-enemigo” en el terrorismo es la de “causa-consecuencia” que se ejemplifica en el trabajo de Jeremy Keenan<sup>33</sup>. Aquí el autor busca explicar por qué existen errores de la política exterior británica a la hora de tratar con el terrorismo internacional. Estos errores serían consecuencia de una construcción de culturas políticas de carácter post-verdaderas<sup>34</sup>. Lo que el autor saca a la luz es una defensa de la narrativa alternativa, materializada en la voz de Jeremy Corbyn, líder del partido laborista británico, a la imperante narrativa de amigo-enemigo en la guerra contra el terrorismo.

Esta versión contrapuesta se sustenta en la visión de que la entrada del Reino Unido al frente de los norteamericanos en esta guerra, incentivó a grupos terroristas a considerar el territorio británico como territorio enemigo. Es decir, la entrada del país europeo en defensa de Estados Unidos provocó los ataques terroristas posteriores. Theresa May, la Primer Ministro, respondió con un tono acusador que Corbyn

<sup>29</sup> KEYES, R. The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life. St. Martin’s Press, 2004. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[https://books.google.cl/books/about/The\\_Post\\_Truth\\_Era.html?id=f0Kvm3KObXoC&redir\\_esc=y](https://books.google.cl/books/about/The_Post_Truth_Era.html?id=f0Kvm3KObXoC&redir_esc=y)> .

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> AAGAARD, Peter. The Fourth Age of Political Communication Democratic decay or the rise of phronetic political communication? *Nordicum Mediterraneum*, 2016, 11(3). [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[https://rucforsk.ruc.dk/ws/files/59079995/mpdf\\_7\\_.pdf](https://rucforsk.ruc.dk/ws/files/59079995/mpdf_7_.pdf)> .

<sup>32</sup> LESHAN, Lawrence L. The psychology of war: Comprehending its mystique and its madness. Skyhorse Publishing Inc., 1992.

<sup>33</sup> KEENAN, Jeremy H. UK Foreign Policy and Intelligence in the Post-truth Era: Radical Violent Extremism and “Blow-Back”. *State Crime Journal*, 2017, 6(2): pp. 190-213. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018]. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/10.13169/statecrime.6.2.0190>> .

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> *Ibíd.*

estaba entregando excusas al terrorismo y que estaba sugiriendo que era “su propia culpa” el ataque sufrido en Manchester el año 2017<sup>35</sup>.

Lo que presenta entonces Keenan es una nueva narrativa referente al terrorismo: la idea de que “el amigo genera el enemigo”, expresada por parte de un oponente político interno, pone en duda la narrativa oficial que sustenta las políticas exteriores de dicho país.

En una conferencia el 2017 organizada por The Cyberterrorism Project, el Dr Akil Awan presentó la idea de que “entender percepciones es tan importante como entender la realidad porque la forma en que las personas perciben algo guiará su camino de acción en respuesta a eso”<sup>36</sup>.

¿Por qué tendría la guerra contra el terrorismo, la amenaza del terrorismo, o el concepto de terrorismo ser una materia a analizar por medio del constructivismo, e integrado en el fenómeno de la post verdad?

El constructivismo, de acuerdo a Agius, ha hecho aportes a los estudios de seguridad en áreas tales como la definición y construcción de amenazas (fundamentalismo islámico e inmigración), el impacto de normas y valores en el escenario internacional (como los derechos humanos), y posibilidad de cambio en el escenario internacional; tanto propone una revisión a la lógica anárquica de las relaciones internacionales como de los intereses atemporales de los actores<sup>37</sup>. El enfoque establece que “los acuerdos de seguridad global incluyen creencias sobre el mundo (por ejemplo, la naturaleza de la seguridad), normas

sobre las relaciones sociales (por ejemplo, el uso apropiado de la fuerza) e identidades sobre uno mismo y otros (por ejemplo, enemigo, rival, ciudadano o amigo)”<sup>38</sup>.

Agius revisa específicamente la guerra contra el terrorismo. Aquí señala que las declaraciones de Bush post-9/11 apelaron a una idea de barbarie musulmana versus civilización occidental, y que podría haber tomado otros caminos como caos revolucionario versus paz del status quo, primer mundo versus tercer mundo<sup>39</sup>. Dentro de la construcción de esa narrativa, hizo mención al ataque de Pearl Harbor, por el peso y significado que este tiene en la memoria colectiva de los norteamericanos<sup>40</sup>.

Lo que Agius pasa por alto al utilizar este ejemplo, es que ya el uso del terror como una forma, herramienta o estrategia política es más propio del mundo de las ideas y las emociones que de la razón y la realidad.

### Desafío conceptual del terrorismo

Si usamos el prisma constructivista para observar el fenómeno del terrorismo, entonces debemos considerar la importancia del lenguaje como conducto para la transmisión de las ideas. En este sentido resulta necesario aclarar conceptualmente el fenómeno y las consideraciones que este podría tener a nivel semántico.

En el mismo manual en donde Agius expone los aportes del constructivismo, encontramos los aportes de Brenda y James Lutz con respecto al terrorismo, que aseguran ha existido por milenios,

<sup>36</sup> THE CYBERTERRORISM PROJECT. Reflections, Terrorism and Social Media Conference [En línea]. 2017 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://www.cyberterrorism-project.org/archives/1632>>.

<sup>37</sup> AGIUS. Loc. Cit.

<sup>38</sup> Ibíd.

<sup>39</sup> Ibíd., p.52.

<sup>40</sup> Ibíd.

<sup>41</sup> LUTZ, Brenda y LUTZ, James. Terrorism. En: COLLINS, Allan. Contemporary Security Studies. Oxford University Press, 2010, pp. pp 338 - 358.

<sup>42</sup> HORVAT, S. First world war: was Gavrilo Princip a terrorist or a freedom fighter? [En línea]. The Guardian, 15 de abril 2014 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/apr/15/first-world-war-gavrilo-princip-terrorist-freedom-fighter-revisionism>>.

descartando una posible novedad histórica<sup>41</sup>. Recordemos que fue un ataque terrorista el que dio inicio a la Primera Guerra Mundial<sup>42</sup>. Aquí, los autores señalan que “el terrorismo puede ser visto como un problema a resolver por medios militares (guerra contra el terrorismo), por técnicas policiales normales (terrorismo como crimen), o como un problema médico con causas y síntomas subyacentes (terrorismo como enfermedad)”<sup>43</sup>. Los académicos determinan un cambio de paradigma imperante entre las visiones señaladas después del 9/11: antes del ataque la forma de lidiar con este tipo de actos era principalmente desde la perspectiva criminal, y posteriormente, con la de guerra<sup>44</sup>. Un ejemplo del uso de la perspectiva criminal es el caso de Unabomber<sup>45</sup>.

Más profundamente en el área semántica, tanto Brenda y James Lutz, como Manuel R. Torres y Javier Jordán, reconocen la multiplicidad de definiciones del término “terrorismo”<sup>46</sup>. Lutz y Lutz explican que esto sucede porque los actores podrían tener diferentes necesidades y agendas: tribunales, abogados y policías necesitan especificidad y delimitación, mientras

que políticos, grupos insurgentes y agencias de inteligencia tienen otro interés<sup>47</sup>, como también lo tendrían organismos internacionales, activistas y académicos. Una definición funcional que los autores determinan como relativamente neutra, es aquella que reconoce la cualidad de táctica usada por muchos tipos diferentes de grupos<sup>48</sup>. Lutz y Lutz presentan una definición propia en donde el terrorismo implica seis puntos:

**“... los autores señalan que “el terrorismo puede ser visto como un problema a resolver por medios militares (guerra contra el terrorismo), por técnicas policiales normales (terrorismo como crimen), o como un problema médico con causas y síntomas subyacentes (terrorismo como enfermedad)”**

“(1) El terrorismo involucra el uso de violencia o amenazas de violencia (2) por parte de un grupo organizado (3) para lograr objetivos políticos. La violencia (4) está dirigida contra una audiencia objetivo<sup>49</sup> que se extiende más allá de las víctimas inmediatas, que a menudo son civiles

inocentes. Además (5), aunque un gobierno puede ser el perpetrador de la violencia o el objetivo, se considera un acto de terrorismo sólo si uno o ambos actores no son un gobierno. Finalmente, (6) el terrorismo es un arma de los débiles”<sup>50</sup>.

Incorporan también la condición de una organización necesaria dentro de un grupo para poder lograr estos objetivos políticos<sup>51</sup>. Esto excluiría entonces a lobos solitarios que organizan el ataque de manera relativamente individual, pero los autores señalan que en

<sup>43</sup> LUTZ y LUTZ. Loc. Cit.

<sup>44</sup> Ibíd.

<sup>45</sup> DE LLANO, P. Unabomber, el encierro eterno del terrorista ermitaño [En línea]. El País Blog. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[https://politica.elpais.com/politica/2018/03/30/sepa\\_usted/1522368732\\_878477.html](https://politica.elpais.com/politica/2018/03/30/sepa_usted/1522368732_878477.html)>. Nota del autor: Muchas consideraciones pueden ser incorporadas en el uso de este ejemplo, especialmente por la nacionalidad o precedencia del perpetrador.

<sup>46</sup> LUTZ y LUTZ, Loc. Cit.; TORRES, M.R. y JORDÁN, J. Terrorismo. En: JORDÁN, J. Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional. Plaza y Valdés S.L. Madrid, 2013

<sup>47</sup> LUTZ y LUTZ, Loc. Cit.

<sup>48</sup> Ibíd.

<sup>49</sup> Nota del Autor: El concepto es “target audience” que es una audiencia como blanco u objetivo.

<sup>50</sup> LUTZ y LUTZ. Op. cit.

<sup>51</sup> Ibíd.

<sup>52</sup> Ibíd.

esos casos los objetivos políticos tendrían que participar necesariamente de movimientos más amplios<sup>52</sup>.

La incorporación de esta condición es innecesaria en tanto difícilmente un objetivo político podría ser suficientemente individual como para que una persona cometa un acto terrorista. Tiene que haber una insatisfacción social legitimada<sup>53</sup>, es decir una motivación amplia y experimentada socialmente, para que un individuo arriesgue lo que implica ejecutar aquel nivel de violencia sin que se le considere un ataque exclusivamente por una probable dificultad psicológica o psiquiátrica<sup>54</sup>. Entonces, si es político debe ser necesariamente no individual, y por ende ya es parte de un “movimiento amplio”. Ese movimiento amplio es necesario por tanto otorga legitimidad de la violencia a al menos un grupo considerable de la sociedad.

Otros aportes semánticos incluyen la definición alternativa de Fernando Reinares acuñada en 1998:

“[El terrorismo es] un conjunto de acciones violentas que generan, en un determinado agregado de población, efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales y que tienen como fin condicionar las actitudes de dicho colectivo social y orientar sus comportamientos en una determinada dirección<sup>55</sup>”.

Una de las especificidades del concepto propuesto por Reinares es de la inclusión de una desproporcionalidad entre los efectos psíquicos

y las consecuencias materiales, cambiando el foco a una dimensión comunicativa, que hace que se diferencie de otras formas de criminalidad porque los grupos terroristas asumen la autoría de las acciones, buscando la atención social<sup>56</sup>. Es decir, requiere de un exceso de cobertura mediática posterior (o durante) a la violencia. Es fundamental este aporte de Reinares, sobre todo en los tiempos pre-9/11. Si observamos etimológicamente el concepto, el terror a escala social tendría que ser ampliamente difundido, lo suficientemente público y altamente improbable, para que causara la necesaria cantidad de temor individual como para llevarla al nivel del terror colectivo y social.

Por otro lado, Lutz y Lutz avalan la causa del terrorismo como inexistente ya que es una técnica que está disponible para diferentes tipos de grupos, persiguiendo diferentes tipos de objetivos<sup>57</sup> los que, sin embargo, sí deben ser políticos. También reconocen la necesidad de una insatisfacción social mínima para el uso de esta táctica: “las personas en una sociedad se vuelven tan descontentas o frustradas con su incapacidad para lograr lo que ven como cambios necesarios, que recurren a la violencia”<sup>58</sup> de este carácter. La elevación de esta causa por sobre los demás parámetros del terrorismo es la que avala el entendimiento del concepto como una enfermedad, ya que sería una consecuencia de otro fenómeno, como por ejemplo un contexto social y político particular precario.

La perspectiva de guerra, aquella más utilizada en el mundo occidental post-9/11, tiene una

<sup>53</sup> OBERSCHALL, A. Explaining Terrorism: The Contribution of Collective Action Theory. *Sociology Theory*, 2014 22(1): pp. 26-37. En: TORRES y JORDÁN. Loc. Cit.

<sup>54</sup> Nota del Autor: Es utilizado en casos de ataques y violencia donde se cuestiona la naturaleza terrorista la existencia del motivo de la salud mental del individuo, negando así el motivo político. La negación de la legitimidad de la demanda también es utilizada.

<sup>55</sup> REINARES, Fernando. *Terrorismo y Antiterrorismo*, Barcelona, Paidós, 1998. En: TORRES y JORDÁN. Loc. Cit

<sup>56</sup> *Ibíd.*

<sup>57</sup> LUTZ y LUTZ. Loc. Cit.

<sup>58</sup> *Ibíd.*

<sup>59</sup> *Ibíd.*

problemática en tanto que en una situación de guerra, la gran mayoría de los países democráticos incorpora restricciones temporales a derechos civiles individuales<sup>59</sup>. Aquí entraría la importancia de la construcción de narrativas para convencer a los ciudadanos al abandono de ciertas libertades. Entonces, el acto de provocar terror tiene que ser necesariamente sostenido, de alguna manera u otra, lo suficientemente en el tiempo para poder invocar medidas que pasan a llevar derechos y/o libertades de los individuos de manera legítima. Esto específicamente debe ser así cuando el régimen es democrático y avala la protección de dichos valores.

Una diferencia entre ambos textos (Lutz y Lutz, y Torres y Jordán) es que en el primero el terrorismo tendría que provenir de una organización (con motivaciones) política pero que no sea estatal, mientras que en el segundo se propone que solo sería una característica del terrorismo moderno ya que, en su primer uso en el año 1794, se refería al régimen jacobino de la Francia post-revolucionaria<sup>60</sup>. Posteriormente a ese momento, Torres y Jordán presentan la clasificación sintetizada de la evolución histórica del terrorismo de David Rapoport en cuatro olas diferentes en la historia del fenómeno: anarquista, anticolonialista, de extrema izquierda y radical religioso o yihadista<sup>61</sup>. Esto

también presenta una desconsideración por el ecoterrorismo y acciones violentas de extrema derecha, además de proyectar dudas sobre lo que significa izquierda y derecha en este aspecto.

También dejaría de lado ciertos ataques de carácter religiosos no musulmanes. Además, aquí solo se estaría evaluando actos de violencia no legitimados, y la legitimidad es un fenómeno que nace a partir de validación de ideas. No se podría entonces hacer una categorización desde la intención política del perpetrador, sino desde el paradigma que enfrenta.

**“... en el primero el terrorismo tendría que provenir de una organización (con motivaciones) política pero que no sea estatal, mientras que en el segundo se propone que solo sería una característica del terrorismo moderno...”**

Ignacio Ibáñez identifica, por su parte, cuatro “jinetes” del terrorismo internacional<sup>62</sup>. En este trabajo el autor diagnostica cuatro amenazas, o jinetes, que contribuyen a la aparición de fenómenos terroristas: el ciberespacio y tecnologías de la comunicación (TIC), como el jinete de la victoria; las zonas de conflicto y guerra, como el jinete de la guerra; la necesidad de productos o servicios básicos, como el jinete del hambre; y la posesión de armas de destrucción masiva, como el jinete de la muerte<sup>63</sup>. Estos son espacios, particularmente los 3 últimos, que generan naturalmente frustraciones políticas. La amenaza de la seguridad de la paz, individual y global, encapsulado en el jinete de la guerra, hambre y muerte son frustraciones sociales

<sup>60</sup> GUELKE, Adrian. The age of terrorism and the international political system. 1995 Nueva York, Tauris. En: TORRES y JORDÁN, Loc. Cit.

<sup>61</sup> RAPAPORT, D. The Four waves of Rebel Terror and September 11. Anthropoetics, 2002 8(1): pp.119-142. En: TORRES y JORDAN. Loc. Cit.

<sup>62</sup> IBÁÑEZ Ferrándiz, I. Los cuatro jinetes del terrorismo internacional. FAES, Cuadernos de Pensamiento Político, 2014, (42): pp.67-83 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/24367938>>.

<sup>63</sup> Ibid.

suficientes para construir legitimidad política con suficiente respaldo para llevar a cabo estrategias ilegítimas de violencia, es decir, terroristas. En el caso del primer jinete de Ibáñez y el que ataña particularmente a este trabajo, retomaremos más adelante.

Lee Jarvis y Stuart Macdonald, por otro lado, investigadores en materias de ciberterrorismo, presentan la siguiente reflexión al considerar otros trabajos sobre terrorismo:

“Llegar a una definición satisfactoria de terrorismo ha demostrado ser un desafío notorio y duradero para los académicos, los formuladores de políticas públicas y otras partes potencialmente interesadas. Existen múltiples razones para esta dificultad<sup>64</sup>. Entre otras, estas incluyen, en primer lugar, las connotaciones peyorativas del término y las dificultades que esto crea para los intentos de aplicarlo objetivamente<sup>65</sup>. Terrorismo es una palabra, como señala Richard English, que ‘casi siempre se utiliza para expresar algo de la repugnancia de uno ante los actos que uno describe o las personas involucradas en ellos’<sup>66</sup>. Una segunda razón se refiere a los intereses políticos arraigados y la tentación de definir o utilizar el lenguaje del terrorismo de manera flexible o engañosa para condenar (o negarse a condenar) la violencia de otros. (...) Un tercer tema se relaciona con las transformaciones históricas en el significado del

**“Podemos concluir que el fenómeno terrorismo es altamente heterogéneo, como expuesto por Jordán e Ibáñez y Lutz y Lutz, con algunos puntos comunes, como el uso de la violencia...”**

terrorismo, y no menos su formulación original para describir la violencia ‘desde arriba’ en lugar de ‘abajo’ o más allá del Estado<sup>67</sup>. En cuarto lugar está el desafío de capturar la diversidad de tipos de terrorismo bajo una sola etiqueta general. Y, quinto, es la propensión del término a ‘viajar’ de tal manera que se extiende fácilmente para incorporar nuevos comportamientos y prefijos, como, por ejemplo, en el caso del ‘narcoterrorismo’, ‘eco-terrorismo’ y ‘ciberterrorismo’<sup>68</sup> <sup>69</sup>.

Como centenares de otros autores, podríamos buscar puntos comunes y acuñar una nueva descripción tentativa del fenómeno, pero no es el objetivo de este análisis. Por el contrario, esto demuestra que la insistencia de definir el concepto se encuentra con opiniones convergentes en algunas partes y divergentes en otras, exclusión de particularidades e inclusión de otras. Podemos concluir que el fenómeno terrorismo es altamente heterogéneo, como expuesto por Jordán e Ibáñez y Lutz y Lutz, con algunos puntos comunes, como el uso de la violencia, pero que al agregar consideraciones para excluir casos que no se han registrado en la prensa ni en libros de historia como terrorismo, excluimos también algunos que sí.

Esta situación de imprecisión y falta de acuerdo académico se sostiene en el tiempo por los puntos expuestos por Jarvis y MacDonald.

<sup>64</sup> WEINBERG, L., PEDAHZUR, A. y HIRSCH-HOE, F. The Challenges of Conceptualizing Terrorism, *Terrorism & Political Violence* 16(4): 777-794; SCHMID, A. O. The Definition of Terrorism, *Routledge Handbook of Terrorism Research*. London: Routledge, pp. 39-98, p. 43-44. En: JARVIS, L. y MACDONALD, S. Locating Cyberterrorism How Terrorism Researchers Use and View the Cyber Lexicon. *Terrorism Research Institute, Perspectives on Terrorism*, 2014, 8(2): pp.52-65. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/26297136](http://www.jstor.org/stable/26297136)>.

<sup>65</sup> HOFFMAN, B. *Inside Terrorism (Revised and Expanded Edition)*. New York, Columbia University Press, 2006, p.23. En: JARVIS y MACDONALD, Loc. Cit.

<sup>66</sup> ENGLISH, R. *Terrorism: How to Respond*. Oxford, Oxford University Press, 2009, p.18. En: JARVIS y MACDONALD, Loc. Cit.

<sup>67</sup> JACKSON, R., JARVIS, L., GUNNING, J. y BREEN-SMYTH, M. *Terrorism: A Critical Introduction*. Basing-stoke, Palgrave, 2011, pp. 104-105. En: JARVIS y MACDONALD, Loc. Cit

<sup>68</sup> WEINBERG, L., PEDAHZUR, A., y HIRSCH-HOE, F. Op. cit. p. 779. En: JARVIS y MACDONALD, Loc. Cit.

<sup>69</sup> JARVIS y MACDONALD, Loc. Cit.

Reafirman la idea de que es un concepto que se construye de diferente manera en contextos históricos, geográficos, y políticos diferentes. No hay entonces una realidad objetiva suficiente para determinar una realidad semántica única o acotada con respecto al terrorismo. Lo que tenemos entonces son narrativas específicas y conglomeraciones de aspectos coincidentes en estas realidades discursivas.

Es importante indicar que, independientemente de las narrativas e interpretaciones, en la práctica “son muy pocos los grupos terroristas que alcanzan por la vía de las armas los objetivos políticos que dicen perseguir”<sup>70</sup> siendo así “un tipo de violencia eficaz a la hora de lograr el ingreso o el mantenimiento de determinados asuntos en la agenda mediática y política”<sup>72</sup>, pero no de lograr el objetivo en sí mismo. De esta manera, sería una decisión suficientemente irracional para no ser tomada en condiciones de poder simétricas, siendo una estrategia de los desesperados o de los débiles como recalcan Lutz y Lutz en el punto seis de su definición; en tanto que grupos que pueden ganar elecciones o avanzar sus objetivos en una estructura social legitimada no recurren al terrorismo<sup>72</sup>. Es una decisión irracional, en cuanto los costos materiales son más altos que las posibilidades de victoria, y por ende permite ser observada, desde el constructivismo, como un fenómeno de las ideas sociales que afectan la realidad o el mundo medible y cuantificable.

En síntesis el terrorismo actual es un fenómeno que ocurre más allá de un acto tipo de violencia civil y criminal. Es un fenómeno que tiene cualidades específicas y diferenciadas en

el mundo de las ideas, provocados por una acción material. En este mundo de las ideas, la emoción de terror es fundamental y debe ser provocada en un nivel amplio en la sociedad, suficiente para que se entre en una “psicología de guerra”<sup>73</sup>. Esta psicología de guerra utiliza, entonces, la narrativa de amigo-enemigo y conduce a acciones violentas contra el enemigo, pagando el costo de libertades y derechos de la población que se pretende defender de manera legítima. Ese terror entonces es alimentado por medios de comunicación que responden al shock social y es utilizado por los agentes gubernamentales para poder llevar a cabo dichas acciones de manera legítima.

Parte importante del terrorismo ocurre entonces en el mundo de las ideas y las emociones, por apelar al terror, y esa idea-emoción debe de ser suficientemente distorsionadora de la realidad medible y cuantificable para impactar el estado de seguridad aparente.

### **Ciberterrorismo, ¿realidad o mito?**

¿Qué sucede entonces cuando el terrorismo emigra al ciberespacio? Antes de enfocar la vista exclusivamente en el ciberterrorismo, es importante separar aquellas amenazas a la seguridad que se encuentran en el ciberespacio y determinar, con ello, cuál es el espacio del ciberterrorismo. A nivel de infraestructura, la forma más simplificada de explicar el ciberespacio o internet es la propuesta por la Real Academia Española, que la define como una “red informática mundial, descentralizada, formada por la conexión directa entre computadoras mediante un protocolo especial

<sup>70</sup> Ibíd.

<sup>71</sup> Ibíd.

<sup>72</sup> LUTZ y LUTZ, Loc. Cit.

<sup>73</sup> LESHAN, Loc. Cit.

<sup>74</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Internet [En línea]. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://dle.rae.es/srv/fetch?id=LvskgUG>>.

de comunicación”<sup>74</sup>. Sin embargo, es mucho más complejo que eso.

De acuerdo a Mary McEvoy Manjikian habrían dos narrativas diferentes para describir el ciberespacio, que han coexistido en una relación tensa durante los últimos 30 años, y que se definen desde la perspectiva de su esencia, utilidad y relación con el poder estatal<sup>75</sup>: es la contraposición del ciberliberalismo versus el ciberrealismo<sup>76</sup>. En esta distinción se reflejan divergencias en sus suposiciones básicas, las terminologías, y puntos de vista sobre el desarrollo del ciberespacio<sup>77</sup>. McEvoy asegura que “los desarrolladores técnicos de Internet y sus colegas académicos cuentan una historia neoliberal mientras que la comunidad de estudios militares y estratégicos cuenta una historia neorrealista”, pero que “ambas historias reconocen el ciberespacio como un nuevo tipo de territorio, con desafíos únicos y ventajas para los participantes”<sup>78</sup>.

En un análisis más acotado McEvoy señala que:

(...) las historias difieren en tres formas específicas: en su comprensión del debate agente-estructura en lo que se refiere al ciberespacio; en su análisis de la probabilidad de acciones reguladoras dentro del ciberespacio; y en su comprensión de si el ciberespacio representa un territorio no gobernado o simplemente no reclamado. Es decir, ambas historias ven el ciberespacio como anárquico mien-tras interpretan el significado de la anarquía de manera diferente. (...) Con el tiempo,

ambas se han desarrollado más: proporcionan puntos de vista específicos (y variables) sobre los temas de territorialidad, nacionalidad y el papel de la información dentro de la rúbrica del poder cibernético”<sup>79</sup>.

McEvoy identifica dos corrientes dentro del ciberliberalismo, una utópica y otra más pragmática, pero “ambos son optimistas sobre el potencial democratizador y liberador del ciberespacio y ambos ven las preferencias de los actores como exógenas y que evolucionan junto con el sistema, que ‘aprende’ a medida que avanza en una dirección progresiva y pacífica”<sup>80</sup>. En la narrativa realista, “los actores estatales y no estatales aportan sus preferencias endógenas de larga data —por poder relativo, defensa contra sus vecinos y la expansión del territorio como interés nacional— al juego del ciberespacio, reproduciendo esencialmente el dilema de seguridad en el mundo virtual. La guerra de información es un tipo diferente de batalla que exige diferentes estrategias y tácticas, pero sus objetivos y metas son los mismos”<sup>81</sup>. Una narrativa realista se refleja bastante en el ciberterrorismo al usar analogías como “Línea de Maginot electrónica” y “Pearl Harbor digital”, mientras que narrativa liberal es la que remarca que los grupos terroristas o insurgentes usan internet de la misma manera que organizaciones políticas pacíficas, es decir, para comunicarse<sup>82</sup>.

<sup>75</sup> MCEVOY Manjikian, M. From Global Village to Virtual Battlespace: The Colonizing of the Internet and the Extension of Realpolitik. *International Studies Quarterly*, 2010, 54(2): pp. 381-401. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/40664172>> .

<sup>76</sup> *Ibíd.* p. 383.

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> *Ibíd.*

<sup>80</sup> *Ibíd.*

<sup>81</sup> *Ibíd.* p. 386

<sup>82</sup> KOHLMANN, Evan F. The Real Online Terrorist Threat. *Council on Foreign Relations, Foreign Affairs*, 2006, 85(5): pp. 115-124 [Fecha de consulta: 2 abril 2018] Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/20032074>>.

Estas dos narrativas son, entonces, las visiones que adoptan los agentes para entender, estudiar y actuar en el ciberespacio. Es, por consiguiente, una tendencia más propia del ciberrealismo que el terrorismo emigre a espacios de la red mundial de computadores.

Se entiende, que existen narrativas desde el observador del fenómeno y narrativas desde el participante del fenómeno. Las visiones liberales y realistas proporcionan perspectivas de entender el escenario de interacción. Por otro lado, las narrativas mediáticas son aquellas que se construyen desde la dinámica específica de la interacción amigo-enemigo, como las que proponen Leshan y Keyes o la revisión a esta misma de Keenan<sup>83</sup>. Siendo fieles entonces a la visión constructivista, estas dos clasificaciones se afectan entre sí, pero es necesario también observar la realidad empírica y la realidad discursiva del fenómeno particular que es objeto de análisis en este trabajo.

### Terrorismo emigra al ciberespacio

A diferencia de su predecesor —el terrorismo— el ciberterrorismo no tiene una realidad medible y cuantificable: “la mayoría de los incidentes [en el ciberespacio] que se han producido hasta ahora ni han sido lanzados por grupos terroristas contra infraestructuras críticas o a gran escala, ni han tenido consecuencias graves y duraderas que se conozcan<sup>84</sup>. Dobbins recopila los ataques de mayor envergadura en el siguiente extracto:

**“A diferencia de su predecesor — el terrorismo— el ciberterrorismo no tiene una realidad medible y cuantificable...”**

“Aunque raros, los ciberataques destructivos originados por el Estado (en oposición al ciberespionaje) se han convertido en un instrumento de poder nacional. Los ejemplos incluyen Stuxnet, el presunto ataque estadounidense-israelí contra el programa nuclear iraní; la explotación china de redes en todo el mundo; rusos derribando redes en Estonia, Georgia y Ucrania; ataques norcoreanos contra sistemas comerciales en Corea del Sur y Estados Unidos, y ataques iraníes contra instituciones financieras estadounidenses y sobre el sector energético saudita. Estos ataques ofensivos van más allá de la recopilación de inteligencia, la instalación de malware o la filtración de datos. Sugieren que se pueden elegir armas cibernéticas para enfrentamientos y conflictos futuros”<sup>85</sup>.

En estos casos cumple el rol de perpetrador el Estado, por lo que no se ajustaría a ninguna de las definiciones de terrorismo que hemos revisado. Es parte de la narrativa del terrorismo que debe existir un uso ilegítimo de la fuerza y los Estados sí tienen dicha legitimidad, quedando estos casos para análisis en otros estudios. Dicho esto, no son los ataques perpetrados por los Estados los únicos actos relativamente ilícitos o dañinos que ocurren en el ciberespacio, pero de estos es necesario delimitar, para objetivos de este trabajo, aquellos que podrían ser interpretados como terroristas.

Existen dos autores que trabajan detalladamente el concepto de ciberterrorismo: Gabriel Weimann y Lee Jarvis. Claramente existen otros, pero estos dos autores aportan en gran medida al análisis crítico en el nivel semántico específico del uso de terror en la “web”.

<sup>83</sup> LESHAN y KEYES y KEENAN, Loc. Cit.

<sup>84</sup> IBAÑEZ, Loc. Cit.

<sup>85</sup> DOBBINS, J., “et al”. Cybersecurity: En: Choices for America in a Turbulent World: Strategic Rethink, RAND Corporation, 2015, pp. 57-88 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt17mvhfj.12](http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt17mvhfj.12)> .

<sup>86</sup> WEIMANN, Gabriel. Terror on the Internet: The New Arena The New Challenges. International Affairs En: STANSKI, Keith ..... Stanski, Keith (Reviewer), Weimann, Gabriel. (2007) Terror on the Internet: The New Arena, The New Challenges. International Affairs (Royal Institute of International Affairs), Vol. 83, No. 2. pp. 386 -387.

## Los aportes de Gabriel Weimann

Del trabajo de Weimann es necesario rescatar el concepto “angustia cibernética” del cual trata de distanciarse<sup>86</sup>. Esta ciberangustia sería aquella alarma que tendrían creadores de políticas públicas, analistas de defensa y tecnócratas, entre otros, con respecto al riesgo del ciberterrorismo, entendido como el uso de las redes computacionales para dañar o destruir infraestructura crítica<sup>87</sup>. Su forma de distanciarse es mediante la delimitación de su estudio a los usos comunicativos que los grupos terroristas hacen en las redes para la difusión de propaganda a través de páginas web, chat-rooms y correo electrónico; es decir, el uso instrumental tradicional al dominio virtual para generar redes de contacto, inteligencia y transacciones<sup>88</sup>. Más allá de los esfuerzos gubernamentales por interceder en estas comunicaciones como medida contraterrorista, Weimann, como otros, valida la narrativa liberal que considera que dichas acciones ponen, en algunos casos, en peligro las libertades civiles<sup>89</sup>.

Weimann lo plantea de la siguiente manera:

“¿Cuán real es la amenaza que plantea el ciberterrorismo? Debido a que la mayoría de las infraestructuras críticas en las sociedades occidentales se conectan en red a través de las computadoras, la amenaza potencial del ciberterrorismo es, sin duda, muy alarmante.

**“...entonces, con el prisma realista, que el ciberterrorismo es una amenaza que hay que tomar en cuenta, y que fácilmente esta se puede concretar, pero incorpora las consideraciones liberales al reconocer que aún sigue siendo una potencialidad y no una realidad empírica.”**

Los hackers, aunque no están motivados por los mismos objetivos que inspiran a los terroristas, han demostrado que los individuos pueden obtener acceso a información confidencial y a la operación de servicios cruciales. Los terroristas, al menos en teoría, podrían seguir el ejemplo de los piratas informáticos y luego, al ingresar en los sistemas informáticos privados y del gobierno, paralizar o al menos desactivar los sectores militar, financiero y de servicios de las economías avanzadas. (...) [Sin embargo], algunos temores simplemente no están justificados, mientras que otros son muy exagerados. Además, la distinción entre el potencial y el daño real infligido por ciberterroristas se ha ignorado con demasiada frecuencia, y las actividades relativamente benignas de la mayoría de los piratas informáticos se han combinado con el espectro del ciberterrorismo puro<sup>90</sup>.

El autor reconoce, ambas narrativas de acuerdo a su interpretación de los hechos y datos. Entiende, entonces, con el prisma realista, que el ciberterrorismo es una amenaza que hay que tomar en cuenta, y que fácilmente esta se puede concretar, pero incorpora las consideraciones liberales al reconocer que aún sigue siendo una potencialidad y no una realidad empírica.

Al igual que Agius, reconoce como parte del fenómeno de la ciberangustia la afirmación que el término “Pearl Harbor electrónico” tiene la finalidad de conectar un ataque computacional con un “trauma histórico de los norteamericanos”<sup>91</sup>. La idea detrás del uso de un trauma social histórico para asemejarlo con una amenaza en potencia en el ciberespacio tiene

<sup>87</sup> Ibíd.

<sup>88</sup> Ibíd.

<sup>89</sup> Ibíd.

<sup>90</sup> WEIMANN, Gabriel. Cyberterrorism, How Real is the Threat?. Washington, Special Report 119, United States Institute of Peace, 2004

<sup>91</sup> Ibíd.

una significación emocional humana arraigada a su identidad nacional. La utilidad detrás del uso de metáforas como estas es tratar de llenar los vacíos de información, ya señalados a propósito del análisis del fenómeno de la post-verdad. Esta angustia no es resuelta debido al uso de un trauma histórico de amenaza a la seguridad y por ende genera aún mayor angustia, en esta caso, ciberangustia. Estos miedos y vacíos de conocimiento fomentan entonces la validación de ciertas narrativas.

Weimann asegura que fuerzas “psicológicas, políticas y económicas se han combinado para promover el miedo del ciberterrorismo. Desde una perspectiva psicológica, dos de los grandes miedos de los tiempos modernos están combinados en el término “ciberterrorismo”. El miedo de una victimización aleatoria y violenta se mezcla bien con la desconfianza y directamente miedo a la tecnología computacional. Una amenaza desconocida es percibida como más amenazante que otras amenazas conocidas”<sup>92</sup>.

No es menor señalar que Weimann le da importancia necesaria al arte cinematográfico como una expresión de narrativas dominantes en una cultura, al darle al fenómeno la cualidad de atrayente a guionistas y directores<sup>93</sup>. También

apela a la dramatización y mediatización de periodistas en este tema, que pocas veces se detienen a buscar una definición del concepto<sup>94</sup>. Dicho eso, declara una distinción entre ciberterrorismo y hacktivismo (hacker más activista), en tanto “hackeo” significa “actividades realizadas en línea y de forma encubierta que buscan revelar, manipular o explotar vulnerabilidades en sistemas operativos de computadores y otros programas”. A diferencia de los hacktivistas, los hackers no tienen agendas políticas<sup>95</sup>. Los hacktivistas entonces compartirían la existencia de una finalidad política detrás de sus acciones con los ciberterroristas. Esto, sin embargo, no resulta suficiente para hacer ninguna distinción.

**“... declara una distinción entre ciberterrorismo y hacktivismo (hacker más activista), en tanto “hackeo” significa “actividades realizadas en línea y de forma encubierta que buscan revelar, manipular o explotar vulnerabilidades en sistemas operativos de computadores y otros programas”. A diferencia de los hacktivistas, los hackers no tienen agendas políticas.”**

Si se revisa una definición ampliamente utilizada tanto por Jarvis<sup>96</sup> como Weimann y otros autores, que define el ataque ciberterrorista como un acto contra la propiedad, las personas, o las infraestructuras críticas, advertimos que en ambos casos, tanto el de los hacktivistas como los ciberterroristas, se comparte la intencionalidad política y el daño a algún componente de la red. De este modo, cabe preguntarse, ¿dónde está la distinción? La respuesta se encuentra en la narrativa. A pesar de que ambos operan fuera de las leyes, a uno se legitima, un Robin Hood

<sup>92</sup> Ibíd.

<sup>93</sup> Ibíd.

<sup>94</sup> Ibíd.

<sup>95</sup> Ibíd.

<sup>96</sup> Ibíd. y JARVIS y MACDONALD, Loc. Cit.

<sup>97</sup> WEIMANN, Loc. Cit.

<sup>98</sup> Ibíd.

computacional, y el otro no, un maleante en la red, un terrorista<sup>97</sup>. De acuerdo a Weimann, “los hacktivistas tienen cuatro armas principales a su disposición: bloqueos virtuales; ataques por correo electrónico; pirateo y robos de computadoras; y virus y gusanos informáticos”<sup>98</sup>. Las mismas que poseen Estados, grupos insurgentes, o profesionales de la ingeniería informática.

Otra incorporación a los estudios del académico es la introducción de personalidades para-sociales, por medio de estudios de la comunicación. Lo que Weimann, en conjunto con Yotam Ophir, buscan determinar, es la existencia de interacciones para-sociales por medio de la ilusión de vinculaciones y relaciones personales<sup>99</sup>. Esto se logra por medio de la construcción de narrativas tales como “el bueno”, “el malo” y “el espectacular” (por ejemplo, Osama Bin Laden y Ayman Al-Zawahari), es decir, una construcción social que de acuerdo a los autores es deseada por los grupos terroristas<sup>100</sup>. Lo que aquí trata Weimann de añadir es el fenómeno de la vinculación social y emocional de individuos con personalidades famosas en redes sociales.

Weimann también ha analizado el atractivo que tienen las narrativas terroristas, que explican la capacidad de reclutamiento que poseen las propagandas de estos grupos<sup>101</sup>. A través de otra teoría de la comunicación, el autor trata de analizar el fenómeno de Ruido (físico, semántico,

cultural, o psicológico) en las comunicaciones terroristas en la web. Aquí Weimann junto a Dana Weimann-Saks y Anne Aly señalan que podría haber instrumentalidad en crear Ruido: este podría reducir el éxito y eficiencia del comunicador, y entonces presentarse como una estrategia contrterrorista<sup>102</sup>. El aporte de esta teoría es que reconoce que Internet es una poderosa herramienta para campañas psicológicas, al ser un medio de comunicación y por ende vehículo de

influencia, ya que también permite no solo el viaje de un mensaje sino que profundas interacciones sociales a distancia, replicando la sensación de contacto personal. A través de este análisis, el académico trata de señalar la importancia del lenguaje para reducir el reclutamiento de los grupos terroristas enemigos, en donde la construcción de narrativas tiene real importancia a la hora de atraer números<sup>103</sup>.

Finalmente, hay que destacar entonces aquel espacio de claridad que Weimann aporta a la definición de ciberterrorismo. En primer lugar Weimann reconoce que el ciberterrorismo, como una acción violenta, política y repentina de parte de grupos terroristas, no ha existido aún. Si llamamos a las actividades cibernéticas de los grupos terroristas “ciberterrorismo”, lo que encontramos es que dichas acciones no son terroristas en sí mismas. Usan las redes como todos los otros grupos e individuos del

**“...Weimann reconoce que el ciberterrorismo, como una acción violenta, política y repentina de parte de grupos terroristas, no ha existido aún.”**

<sup>99</sup> OPHIR, Yotam y WEIMANN, Gabriel. From Terrorist to Persona Para-Social Interaction and the ETA Website. Perspectives on Terrorism, Thematic Issue on Terrorism and the Internet, 2012, 6(1), pp. 23-35 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/26298553](http://www.jstor.org/stable/26298553)>.

<sup>100</sup> Ibíd.

<sup>101</sup> ALY, Anne; WEIMANN-SAKS, Dana y WEIMANN, Gabriel. Making ‘Noise’ Online An Analysis of the Say No to Terror Online Campaign. Terrorism Research Institute, Perspectives on Terrorism, 2014, 8(5): pp. 33-47 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/26297260](http://www.jstor.org/stable/26297260)>.

<sup>102</sup> Ibíd.

<sup>103</sup> Ibíd.

<sup>104</sup> WEIMANN, Gabriel. Terrorist Migration to the Dark Web. Terrorism Research Institute. Perspectives on Terrorism, 2016, 10(3): pp. 40-44 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: [www.jstor.org/stable/26297596](http://www.jstor.org/stable/26297596)>.

mundo, es decir, como medio de comunicación. En segundo lugar, la importancia de lo ciber al terrorismo tradicional es la construcción, difusión y validación de narrativas que favorecen a los grupos insurgentes a la hora de reclutar militantes. Por otro lado también les permite conseguir recursos materiales y económicos<sup>104</sup>. En tercer lugar, en relación a diferenciarlos de otros grupos, como hackers, dependería de la narrativa que desea construir el enemigo del terrorismo. Esto es altamente complejo, por potencialmente comprometer a civiles que tienen narrativas validadas entre sus “amigos” como por ejemplo los hacktivistas.

De acuerdo entonces con lo que plantea Gabriel Weimann, el ciberterrorismo sería una realidad más bien narrativa, una construcción social.

### Los aportes de Lee Jarvis

Lee Jarvis, por su parte, centra su trabajo en análisis cualitativos y cuantitativos de los estudios de otros académicos que tratan el concepto de ciberterrorismo. El autor argumenta, en conjunto con Lelia Nouri y Andrew Whiting, “que las actividades cibernéticas de cualquier tipo rara vez cumplen los criterios que muchos considerarían necesarios para que un acto se considere terrorismo”<sup>105</sup>. Siendo así, especifican razones por las cuales el término en sí mismo es refutable (*contestability*).

La primera es que, al analizar un ataque terrorista desde su preparación hasta sus consecuencias, las redes de información pueden estar en cada

una de estas etapas y esto genera diferentes definiciones semánticas<sup>106</sup>. Apuntan a que algunos autores definen el ciberterrorismo como acciones terroristas que son conducidas por o en contra de tecnologías cibernéticas<sup>107</sup>, y a que otros señalan que hay que separar el uso terrorista de computadores del terrorismo que involucra tecnología digital como arma u objetivo<sup>108</sup>.

El segundo punto es el nivel de destrucción que un ataque ciberterrorista podría tener, en donde bajo la mirada de Jarvis (y “et al”) existen tendencias académicas a suavizar el mínimo requerido para que se considere el ataque cibernético como terrorista<sup>109</sup>.

En los primeros dos puntos, los autores se refieren a una refutabilidad endógena, propia de la acción. Las siguientes dos serían exógenas<sup>110</sup>. En tercer lugar, entonces, acuden a Weimann y Conway para decir que los medios de comunicación confunden cibercrimen con ciberterrorismo<sup>111</sup>. Finalmente, el cuarto punto apela al uso que se le da a la magnitud e impredecibilidad de la amenaza por medio del uso de hipérbole (“cualquiera con un teléfono e Internet puede conducir un ciberataque”)<sup>112</sup>. Es así como concluyen Jarvis, Nouri y Whiting que:

“La sensación de miedo que produce el ciberterrorismo, junto con la hipérbole de los medios y la falta de comprensión de las modernas tecnologías digitales agrega confusiónn adicional a este término. Estos factores son contribuyentes, argumentamos, al dualismo entre el espacio físico y el ciberespacio, adoptado por algunos escritores

<sup>105</sup> JARVIS, Lee; NOURI, Lella y WHITLING, Andrew. Understanding, locating and Constructing Cyberterrorism. Springer Science+Business Media New York, 2014.

<sup>106</sup> *Ibíd.*

<sup>107</sup> DENNING, D. Cyberterrorism. Testimony before the Special Oversight Panel on Terrorism Committee on Armed Services U.S. House of Representatives, 2000. En: JARVIS y NOURI y WHITLING. Loc. Cit.

<sup>108</sup> CONWAY, M. Reality check: assessing the (un)likelihood of cyberterrorism, 2014. En: JARVIS y NOURI y WHITLING. Loc. Cit.

<sup>109</sup> JARVIS y MACDONALD. Loc. Cit.

<sup>110</sup> *Ibíd.*

<sup>111</sup> *Ibíd.*

<sup>112</sup> *Ibíd.*

<sup>113</sup> *Ibíd.*

y comentaristas como una forma de reconocer el carácter distintivo de este último. Aquí, las acciones que probablemente no se consideren “terroristas” en el espacio físico parecen verse de manera diferente cuando ocurren en un entorno cibernético o digital. Otros, por el contrario, prefieren una concepción más estrecha del ciberterrorismo, en parte porque permite la coherencia con la comprensión de las formas no cibernéticas de la violencia terrorista”<sup>113</sup>.

Por otro lado, reconocen que la forma en que el término es aplicado, a quién, y en qué contextos, debe de ser considerado como una decisión contingente, más que una decisión objetiva<sup>114</sup>.

Los autores determinan que el concepto ciberterrorismo se construye en primer lugar a partir de que existe una diversidad considerable de entendimientos del ciberterrorismo, y por otro lado discuten que la discusión de ciberactividades como ejemplo de terrorismo no es una tarea directa<sup>115</sup>. Encuentran en este dilema tres rutas distintas para resolverlo: primero, reconsiderar la utilidad que presenta el uso del concepto ciberterrorismo como aporte a la comprensión de las amenazas que las ciber-actividades proporcionan; segundo, no concentrarse en la terminología, sino en otras esferas, como las causas, para avanzar en la definición semántica, con la finalidad de construir juicios éticos sobre la legitimidad o ilegitimidad de las ciber-actividades; y tercero, cómo el ciberterrorismo es socialmente construido y producido<sup>116</sup>. Este trabajo es la materialización de la tercera vía.

**“Concluyen que la noción tiende a superponerse con otros criterios como ciber crimen y ciber jihad, y que por la dificultades semánticas la mayoría de los académicos evitan el uso de esta conceptualización específica para sus estudios sobre ciberseguridad”**

Finalmente, concluyen los autores en este trabajo que la consideración constructivista, a la hora de estudiar “las actividades cibernéticas bajo el paradigma del terrorismo, es probable que el concepto amplio en sí mismo cambiaría. Esto puede o no ser deseable, dependiendo, en parte, de la visión de uno de la utilidad analítica, política y normativa del terrorismo”<sup>117</sup>. En ese sentido, para Jarvis resulta necesaria esta

consideración y la materializa en otros trabajos, como ya fueron citados anteriormente en este artículo.

Más sintéticamente, Jarvis junto a Macdonald desarrolla los desafíos conceptuales en relación al terrorismo: cómo distinguirlo y aislarlo de otras formas de violencia, como la guerra, de otras formas de comunicación política, como propaganda, y entre otras actividades<sup>118</sup>. En este trabajo presentan un estudio cuantitativo del uso, consideración y valorización de concepto en estudios cualitativos sobre ciberterrorismo. Concluyen que la noción tiende a superponerse con otros criterios como ciber crimen y ciber jihad, y que por la dificultades semánticas la mayoría de los académicos evitan el uso de esta conceptualización específica para sus estudios sobre ciberseguridad<sup>119</sup>.

En otro trabajo analiza las implicancias de ciertas metáforas, como la del “Pearl Harbor digital” y otros posibles escenarios que son utilizados para imaginar el ciberterrorismo, que revelan más que nada la importancia del lenguaje figurativo para delimitar la amenaza<sup>120</sup>. Aseguran que

<sup>114</sup> Ibíd.

<sup>115</sup> Ibíd.

<sup>116</sup> Ibíd.

<sup>117</sup> Ibíd.

<sup>118</sup> Ibíd.

<sup>119</sup> Ibíd.

<sup>120</sup> JARVIS, L., MACDONALD, S. y WHITING, A. Unpacking Cyberterrorism discourse: Specificity, status, and scale in news media constructions of threat. *European Journal of International Security*, 2016, 2(1): pp. 64-87.

las metáforas aplicadas para hacer sentido del ciberterrorismo tienen implicancias discursivas y políticas tangibles<sup>121</sup>.

A partir de esto realizan un estudio también cuantitativo sobre los usos en medios de comunicación y analizan la construcción semántica y fenoménica en un total de 535 artículos periodísticos de habla inglesa<sup>122</sup>. Los datos, concluyen los autores, demuestran elevado nivel de ansiedad frente a la amenaza particular del ciberterrorismo, sobre todo cuando se plantea la posibilidad de “ataques profesionales” contra “occidente” y el mundo entero<sup>123</sup>. Al igual que Weimann, Jarvis y Macdonald reconocen la importancia del cine, la televisión, discursos políticos, debates legislativos, medios de noticias, y otras formas no académicas para la construcción de la amenaza como potencial<sup>124</sup>. Por otro lado, el estudio arrojó que existen cinco identidades específicas caracterizadas como ciberterroristas: hackers, hacktivistas, profesionales, no capacitados, y actores no estatales sin especificar<sup>125</sup>.

Finalmente, estiman que no hay una construcción homogénea del ciberterrorismo y que pueden ser presentadas de diferentes maneras, sin embargo reconocen un modelo de noticia que titulan “Tormenta Perfecta”<sup>126</sup>. Este

modelo posee las siguientes características: posee altos niveles de preocupación, publicado en medios de comunicaciones formales y tradicionales, basadas en descripciones de discursos públicos de académicos, industrias o políticos sin espacio para preguntas y discusión, y que finalizan llamando a mayor cooperación internacional para aumentar y mejorar los niveles de ciberseguridad<sup>127</sup>. La importancia de

los medios de comunicación y la presencia de este modelo, está dada porque el periodismo tiene más una relación constructiva que reveladora de la realidad del ciberterrorismo<sup>128</sup>.

Los esfuerzos de Jarvis por comprender el ciberterrorismo como una construcción social no son contradictorios con la negación de la realidad del concepto, sino más bien aportan a entender que los agentes de seguridad deben de considerar que no son ajenos a la generación

de la sensación de inseguridad. La seguridad y la falta de ella es una percepción de la realidad tanto como lo es en posibilidades materiales. Es decir, que importa tanto la percepción de la amenaza como las posibilidades de ellas.

**“No es una amenaza en sí misma en tanto se materializa en una acción tipo, sino porque se ha ido construyendo a partir del fenómeno del terrorismo, en conjunto con la hiperconectividad social otorgada por las tecnologías de la información, y por la importancia de las emociones e ideas que son recipientes del miedo, ansiedades y por ende terror.”**

<sup>121</sup> Ibid.

<sup>122</sup> Ibid.

<sup>123</sup> Ibid.

<sup>124</sup> Ibid.

<sup>125</sup> Ibid.

<sup>126</sup> Ibid.

<sup>127</sup> Ibid.

<sup>128</sup> JARVIS, L., MACDONALD, S. y WHITING, A. Constructing Cyberterrorism as a Security Threat a Study of International News Media Coverage. Terrorism Research Institute, Perspectives on Terrorism, 2015, 9(1): pp. 60-75.

## Conclusiones

El ciberterrorismo se presenta como una indiscutible amenaza a la seguridad producto de un complejo conjunto de agentes que interactúan entre sí por medio de las tecnologías de la información. No es una amenaza en sí misma en tanto se materializa en una acción tipo, sino porque se ha ido construyendo a partir del fenómeno del terrorismo, en conjunto con la hiperconectividad social otorgada por las tecnologías de la información, y por la importancia de las emociones e ideas que son recipientes del miedo, ansiedades y por ende terror.

Anteriormente a la nueva revelación que trajo consigo la post-verdad, el concepto de ciberterrorismo podía ser evaluado en si existe o no de manera empírica. La aplicación de una definición precisa arrojaría un resultado positivo o negativo. En el caso concreto del ciberterrorismo entendido como el terrorismo tradicional aplicado cabalmente en el ciberespacio, la respuesta era negativa. No, el ciberterrorismo no es una realidad. Es un mito. Pero con la consideración de que las emociones e ideas importan tanto como la verdad y la realidad medible y comprobable, no podemos decir que no existe, que no es un fenómeno con poder en la toma de decisiones políticas. De hecho, sigue causando la sensación de amenaza.

El comportamiento humano no es exclusivamente influenciado por lo que conoce, sino que también por lo que desconoce. En general, el público tiende a no saber cómo funcionan las tecnologías de información, pero no resta el nivel de constancia con la que lo usa. En ese vacío de información se encuentra todo un sinnúmero de formas e interacciones sociales que desconoce y que la prensa y políticos alumbran en algunos como “ciber-terrorismo”. Cómo un ser cooperador en su núcleo social, el individuo confía en esta información y valida el concepto como una amenaza. Esto suma una sensación de ansiedad y terror.

Por otro lado, esta amenaza es en sí misma receptiva de altos niveles de ansiedad y miedo. El terrorismo utiliza el terror social colectivo a un ataque aleatorio e impredecible como estrategia política. La intersección de esos dos miedos—al terrorismo y a lo desconocido— en conjunto con la construcción de una narrativa del ciberterrorismo constituye una amenaza real y tangible a la seguridad. Es por esto que se puede concluir que el ciberterrorismo es un mito que sin duda podría amenazar la seguridad nacional e internacional.

El llamado es a continuar desarrollando los aportes de la teoría constructivista a los estudios de la ciberseguridad en tanto el ciberespacio es un dominio fundamentalmente comunicativo y en la comunicación las narraciones, ideas y emociones moldean la realidad.

**BIBLIOGRAFÍA**

AAGAARD, Peter. The Fourth Age of Political Communication Democratic decay or the rise of phronetic political communication?. *Nordicum Mediterraneum*, 2016, 11(3). [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[https://rucforsk.ruc.dk/ws/files/59079995/mpdf\\_7\\_.pdf](https://rucforsk.ruc.dk/ws/files/59079995/mpdf_7_.pdf)>.

AGIUS, Christine. Social Constructivism. En: COLLINS, Allan. *Contemporary Security Studies*. Oxford University Press, 2010, pp. 49 -51.

ALY, Anne; WEIMANN-SAKS, Dana; WEIMANN, Gabriel. Making 'Noise' Online An Analysis of the Say No to Terror Online Campaign. *Terrorism Research Institute, Perspectives on Terrorism*, 2014, 8(5):pp. 33–47 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/26297260](http://www.jstor.org/stable/26297260)>.

AMÓN, Rubén. 'Posverdad', palabra del año [En línea]. *El País, Internacional*, 17 Noviembre, 2016 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018]. Disponible en: <[https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268\\_308549.html](https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268_308549.html)>.

CRILLEY, Rhys. Book review essay International relations in the age of 'post-truth' politics. *Oxford University Press, International Affairs*, Vol. 94 (2):417-425, 2018 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://academic.oup.com/ia/article/94/2/417/4925116>>.

DE LLANO, P. Unabomber, el encierro eterno del terrorista ermitaño [En línea]. *El País Blog*. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[https://politica.elpais.com/politica/2018/03/30/sepa\\_usted/1522368732\\_878477.html](https://politica.elpais.com/politica/2018/03/30/sepa_usted/1522368732_878477.html)>.

DOBBINS, J., "et al." *Cibersecurity: En: Choices for America in a Turbulent World: Strategic Rethink*, RAND Corporation, 2015, pp.57-88 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt17mvhfj.12](http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt17mvhfj.12)>.

HARARI, Yuval Noah. *De animales a dioses, breve historia de la humanidad*. Santiago, Debate, Penguin Random House Grupo Editorial, 2014. pp. 33–55

HORVAT, S. First world war: was Gavrilo Princip a terrorist or a freedom fighter? [En línea]. *The Guardian*, 15 de abril 2014 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/apr/15/first-world-war-gavrilo-princip-terrorist-freedom-fighter-revisionism>>.

IBAÑEZ Ferrándiz, I. Los cuatro jinetes del terrorismo internacional. *FAES, Cuadernos de Pensamiento Político*, 2014, (42):pp.67-83 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/24367938>>.

JARVIS, Lee, y MACDONALD, S. Locating Cyberterrorism How Terrorism Researchers Use and View the Cyber Lexicon. *Terrorism Research Institute, Perspectives on Terrorism*, 2014, 8(2): pp.52-65. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/26297136](http://www.jstor.org/stable/26297136)>.

JARVIS, Lee y MACDONALD, S., y WHITING, A. Unpacking Cyberterrorism discourse: Specificity, status, and scale in news media constructions of threat. *European Journal of International Security*, -2016, 2(1): pp. 64-87.

JARVIS, Lee, y MACDONALD, S., y WHITING, A. Constructing Cyberterrorism as a Security Threat a Study of International News Media Coverage. *Terrorism Research Institute, Perspectives on Terrorism*, 2015, 9(1): pp. 60-75.

JARVIS, Lee; NOURI, Lella; WHITLING, Andrew. Understanding, locating and Constructing Cyberterrorism. Springer Science+Business Media New York, 2014. Disponible en: <<http://www.leejarvis.com/wp-content/uploads/2011/11/Understanding-Locating-and-Constructing-cyberterrorism.pdf>>.

KEENAN, Jeremy H. UK Foreign Policy and Intelligence in the Post-truth Era: Radical Violent Extremism and “Blow-Back”. State Crime Journal, 2017, 6(2): pp. 190 - 213. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018]. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/10.13169/statecrime.6.2.0190>>.

KEYES, R. The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life. St. Martin's Press, 2004. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[https://books.google.cl/books/about/The\\_Post\\_Truth\\_Era.html?id=f0Kvm3KObXoC&redir\\_esc=y](https://books.google.cl/books/about/The_Post_Truth_Era.html?id=f0Kvm3KObXoC&redir_esc=y)>.

KOHLMANN, Evan F. The Real Online Terrorist Threat. Council on Foreign Relations, Foreign Affairs, 2006, 85(5): pp. 115-124 [Fecha de consulta: 2 abril 2018] Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/20032074>>.

KOLBERT, Elizabeth. Why facts don't change our minds [En línea]. The New Yorker, 2017, (27) p.47. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://www.newyorker.com/magazine/2017/02/27/why-facts-dont-change-our-minds>>.

LESHAN, Lawrence L. The psychology of war: Comprehending its mystique and its madness. Skyhorse Publishing Inc., 1992.

LUTZ, Brenda, y LUTZ, James. Terrorism. En: COLLINS, Allan. Contemporary Security Studies. Oxford University Press, 2010, pp. pp 338 - 358.

MCEVOY Manjikian, M. From Global Village to Virtual Battlespace: The Colonizing of the Internet and the Extension of Realpolitik. International Studies Quarterly, 2010, 54(2): pp. 381-401. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/40664172>>.

OPHIR, Yotam y WEIMANN, Gabriel. From Terrorist to Persona Para-Social Interaction and the ETA Website. Perspectives on Terrorism, Thematic Issue on Terrorism and the Internet, 2012, 6(1), pp. 23-35 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/26298553](http://www.jstor.org/stable/26298553)>.

OXFORD DICTIONARIES. Post-truth - definition of post-truth in English [En línea]. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>>.

OXFORD DICTIONARIES. Oxford Dictionaries Word of the Year 2016 is... Post-truth. [En línea]. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://www.oxforddictionaries.com/press/news/2016/12/11/WOTY-16>>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Internet [En línea] [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://dle.rae.es/srv/fetch?id=LvskgUG>>.

STANSKI, Keith. Reviewed Work(s): Terror on the Internet: The New Arena, The New Challenges by Gabriel Weimann. International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-), 2007, 83(2), pp. 386-387. [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/4541717>>.

THE CYBERTERRORISM PROJECT. Reflections, Terrorism and Social Media Conference [En línea]. 2017 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<http://www.cyberterrorism-project.org/archives/1632>>.

TURZI, Mariano. Constructivismo. En su: Todo lo que necesites saber sobre el (des)orden mundial. Buenos Aires, Paidós, 2017. pp. 40- 43.

TORRES, M.R. y JORDÁN, J. Terrorismo. En: JORDÁN, J. Manual de Estudios Estra-tégicos y Seguridad Internacional. Plaza y Valdés S.L. Madrid, 2013.

WEIMANN, Gabriel. Cyberterrorism, How Real is the Threat?.Washington, Special Re-port 119, United States Institute of Peace, 2004 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <<https://www.usip.org/sites/default/files/sr119.pdf>>.

WEIMANN, Gabriel. Terrorist Migration to the Dark Web.Terrorism Research Institute. Perspectives on Terrorism, 2016, 10(3):pp. 40-44 [Fecha de consulta: 2 de abril 2018] Disponible en: <[www.jstor.org/stable/26297596](http://www.jstor.org/stable/26297596)>.

## **DIRECCIÓN DE LA REVISTA**

### **DIRECTOR**

**Luis Farías Gallardo**

Magíster en Ciencias Militares por la Academia de Guerra del Ejército, Magíster en Gerencia y Políticas Públicas por la Universidad Adolfo Ibáñez. Profesor Militar de Academia en la asignatura de Historia Militar y Estrategia. Cuenta con diversas publicaciones en revistas y libros. Se ha desempeñado como Observador de Naciones Unidas en Medio Oriente y Agregado de Defensa en Estados Unidos

### **CONSEJO EDITORIAL**

**Mario Puig Morales**

Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación Estratégica de la Academia de Guerra del Ejército, Magíster en Prospectiva en Asuntos Internacionales de la Universidad de Paris V; Magíster en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Diplomáticos y Estratégicos de Paris, Francia; Profesor Militar de Academia en las asignaturas de Historia Militar y Estrategia, y de Logística; Graduado del Programa de Alta Dirección de Empresas, de la Universidad de los Andes.

**Fulvio Queirolo Pellerano**

Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación Estratégica de la Academia de Guerra del Ejército; Magister en Ciencia Política, Seguridad y Defensa en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos; Profesor Militar de Academia en la asignatura de Historia Militar y Estrategia; Diplomado en Estudios de Seguridad y Defensa, y Operaciones de Paz de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

**Carlos Ojeda Bennett**

Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación Estratégica de la Academia de Guerra del Ejército; Magister en Prospectiva en Asuntos Internacionales de la Universidad de Paris V; Profesor Militar de Academia en las asignaturas de Historia Militar y Estrategia, y de Geopolítica; Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Paris V.

***ciee***

*CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ESTRATÉGICOS  
ANEPE.CL*